



ORDO AUGUSTINIANORUM RECOLLECTORUM

GENERALATUS

MENSAJE A LA FAMILIA AGUSTINO-RECOLETA
SOLIDARIDAD CON HAITÍ –

Hermanos todos de la Familia Agustino-Recoleta:

El mundo entero se encuentra enormemente conmocionado por los tremendos y traumáticos efectos producidos por la reciente tragedia de un terremoto de grandes dimensiones acaecido en Haití. Es, en definitiva, una catástrofe natural de nuestro común planeta que, hipotéticamente y por las mismas causas, pudiera haber acontecido en nuestros propios países, afectándonos directamente a nosotros y a nuestros familiares y amigos. Además, este terrible terremoto ha visitado a un país que se encontraba, como todos sabemos y los medios de comunicación están recalcando insistentemente estos días, en situaciones alarmantes de pobreza y de enormes carencias para desarrollar dignamente la vida humana.

Estoy seguro de que todos nos sentimos afectados y profundamente consternados por los gigantescos efectos de este drama, sin poder aportar más que nuestra sentida oración al que todo lo puede, que no es poco, en este tiempo inmediato a la tragedia. Por ello, transcurridos estos primeros días de desconcierto, en los que tantas instituciones del mundo tratan de colaborar aportando los medios adecuados de ayuda, nosotros no podemos contentarnos con recibir pasivamente la información correspondiente, para saber cómo se va desarrollando este suceso y sus consecuencias. Atentos a los signos y posibilidades de nuestros tiempos, debemos sentirnos interpelados en conciencia y responder responsablemente con la oración y las correspondientes iniciativas y prácticas a nuestro alcance; así lo proclamó el Papa Benedicto XVI desde los primeros momentos.

Con la confianza que me inspira el compartir con vosotros tantos sentimientos humanos, cristianos y agustinianos, en nombre propio y del Consejo General de la Orden, os envió este mensaje de condolencia y solidaridad que compartimos con todos los afectados, solicitando a todos los miembros de la Familia Agustino-Recoleta, además de la oración ferviente al Señor por el eterno descanso de las víctimas de esta tragedia y por la recuperación de todos los afectados, al apoyo real y efectivo que sea posible para contribuir a la reconstrucción del país. Cada uno – comunidades, centros pastorales, ministerios concretos, fraternidades, grupos ... - verá sus posibilidades y la forma práctica de realizar esta buena obra cristiana y humana. El Señor sabrá recompensar con creces estas obras de misericordia: “Bienaventurados...”

Desde nuestra fe y seguros de la eficacia de nuestra oración, continuemos pidiendo al Señor: “Padre nuestro...”

- por tu infinita misericordia, abre a todos los fallecidos las puertas de la vida eterna, para que puedan descansar para siempre en tu regazo paterno;
- mira compasivo los sufrimientos de todos los heridos y afectados, alivia sus penas y dolores y concédeles la recuperación de la salud; robustece su fe para que confíen siempre en tu infinita misericordia;
- concédenos a todos la abundancia de tu poder y tu gozo para poder servirte con mayor entrega, ayudando generosamente a los hermanos que viven en la angustia y en necesidades extremas, mitigando los efectos de las tragedias naturales, conscientes de que lo que hacemos por ellos, lo hacemos por Cristo en quienes Él, especialmente en estos momentos, se siente identificado.

Os envió este mensaje desde Filipinas donde me encuentro visitando a nuestras comunidades, país entrañable y con una riquísima historia y frutos extraordinarios de espiritualidad y vida agustino-recoleta, país que también ha vivido experiencias frecuentes de efectos catastróficos, aunque no con las dimensiones de la que hacemos referencia, producidos por fenómenos extremos de la naturaleza, singularmente los tifones.

Desde nuestro seminario de Mira-Nila, mis saludos fraternos para todos vosotros y ojalá que, con nuestras aportaciones, consigamos mejorar las situaciones dolorosas de tantas familias.

Fraternalmente,

Fr. Javier Guerra Ayala, Prior general